

47

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, julio-diciembre de 2024
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Miedo, impunidad y resistencias: disputas por las memorias sociales del conflicto armado en el departamento Risaralda, Colombia (1948-2023)*

Luis-Adolfo Martínez-Herrera**

Alberto-Antonio Berón-Ospina***

José-Luis Medrano-Benavides****

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n47.113996>

Resumen | en los márgenes de la dualidad entre la guerra y la paz en Colombia se tejen las disputas por las memorias sociales del conflicto armado y sus secuelas. Tal disputa encuentra en Risaralda un agravante adicional: el discurso negacionista del conflicto armado acompañado de una representación oficial del pasado matizado por el civismo y el progreso a escala

* **Recibido:** 19 de abril de 2024 / **Aprobado:** 13 de mayo de 2024 / **Modificado:** 22 de julio de 2024. Artículo de investigación derivado del proyecto interinstitucional “Los retos de implementación de la paz territorial: el papel de las acciones colectivas y las prácticas sociales violentas, en la construcción de la memoria social del conflicto armado en Risaralda” promovido por el Observatorio en Seguridad Humana, Educación y Paz <https://observalapaz.ucp.edu.co> y financiado por la Universidad Católica de Pereira (Pereira, Colombia), Universidad Tecnológica de Pereira (Pereira, Colombia), Universidad Libre (Pereira, Colombia), la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (Pereira, Colombia) y la organización social Ruta Pacífica de las Mujeres <https://rutapacifica.org.co/wp/> según código CI-021-06 de 2021.

** Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Buenos Aires, Argentina). Investigador y profesor de la Universidad Católica de Pereira (Pereira, Colombia), donde coordina el Observatorio de Seguridad Humana, Educación y Paz y el grupo de investigación “Transiciones y política”. Integrante del Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ) (Bogotá, Colombia). Integrante del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) adscrito al grupo de trabajo “Violencias, políticas de seguridad y resistencias” (Buenos Aires, Argentina).  Coordinación del proyecto, conceptualización, investigación, metodología, validación, redacción del borrador original, escritura, revisión y aprobación de la versión final del artículo  <https://orcid.org/0000-0003-1784-013X>  luis.martinez@ucp.edu.co

*** Doctor en Historia de América Latina por la Universidad Pablo Olavide (Sevilla, España). Profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira (Pereira, Colombia). Director del grupo de investigación “Filosofía y memoria”. Integrante de la Sociedad Colombiana de Filosofía. Integrante del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) adscrito al grupo de trabajo “Memorias colectivas y prácticas de resistencia” (Buenos Aires, Argentina).  Conceptualización, análisis formal, investigación, redacción del borrador original, escritura, revisión y aprobación de la versión final del artículo  <https://orcid.org/0000-0002-0296-0406>  alveos@utp.edu.co

**** Magíster en Educación desde la Diversidad por la Universidad de Manizales (Manizales, Colombia). Profesor de la Universidad Cooperativa de Colombia - Sede Pereira (Pereira, Colombia). Experiencia profesional en psicología social. Integrante del grupo de investigación “Construcción de Paz, Desarme, Desmovilización, Reintegración y Reincorporación” de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (Bogotá, Colombia). Integrante del Instituto Colombo-Alemán para la Paz (CAPAZ) (Bogotá, Colombia).  Conceptualización, análisis formal, investigación, validación, redacción del borrador original, escritura, revisión y aprobación de la versión final del artículo  <https://orcid.org/0000-0001-7306-6957>  jose.medranob@campusucc.edu.co



Cómo citar / How to Cite Item: Martínez-Herrera, Luis-Adolfo, Alberto-Antonio Berón-Ospina y José-Luis Medrano-Benavides. “Miedo, resistencias e impunidad: disputas por las memorias sociales del conflicto armado en Risaralda, Colombia (1948-2024)”. *Historia y Sociedad*, no. 47 (2024): 22-48. <https://doi.org/10.15446/hys.n47.113996>



Derechos de autor: Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n47.113996>

regional. En ese marco, este artículo de corte sociohistórico apeló a la historia oral y al estudio de caso para interpretar las tensiones por las memorias sociales del conflicto armado interno en el departamento colombiano de Risaralda, tomando el concepto de lugares de memoria del historiador Pierre Nora. Así, fue posible identificar y describir tres dispositivos de las memorias sociales del conflicto armado en Risaralda representados por lugares de memoria objetivados en los siguientes casos: los hornos crematorios como memorias de impunidad (municipio de Santuario); en las prácticas de gobernanza triétnica como memorias de resistencia (municipio de Pueblo Rico); y en las luchas sociales urbanas y las críticas a los relatos hegemónicos del civismo como expresiones de memorias sociales en tensión (ciudad de Pereira). Así, se concluyó que las disputas por el pasado perfilan en la actualidad los insumos para la memoria histórica y para las pretensiones de justicia y verdad en el tiempo del posacuerdo, en una región abocada al negacionismo del conflicto y sus complejas secuelas.

Palabras clave | memorias sociales; conflicto armado; violencia; lugares de memoria; impunidad; resistencia; olvido; Eje Cafetero; Colombia; siglo XX; siglo XXI.

Fear, impunity and resistances: disputes over social memories of the armed conflict in the department of Risaralda, Colombia (1948-2023)

Abstract | on the margins of the duality between war and peace in Colombia, disputes over the social memories of the armed conflict and its aftereffects are woven. In Risaralda, this dispute finds an additional aggravating factor: the negationist discourse of the armed conflict accompanied by an official representation of the past nuanced by civility and progress on a regional scale. Within this framework, this sociohistorical-natured article appealed to oral history and case study to interpret the tensions over the social memories of the internal armed conflict in the Colombian department of Risaralda, taking as its basis the concept of places of memory of the historian Pierre Nora. Thus, it was possible to identify and describe three devices of social memories of the armed conflict in Risaralda represented by places of memory objectified in the following cases: in crematorium ovens as memories of impunity (county of Santuario); in tri-ethnic governance practices as memories of resistance (county of Pueblo Rico); and in urban social struggles and critiques of hegemonic narratives of civility as expressions of social memories in tension (city of Pereira). Hence, it was concluded that the disputes over the past are currently shaping the elements for historical memory and for the claims for justice and truth in the post-agreement period, in a region that is doomed to conflict negationism and its complex aftermath.

Keywords: social memories; armed conflict; violence; places of memory; impunity; resistance; oblivion; Eje Cafetero; Colombia; 20th century; 21st century.

Medo, impunidade e resistência: disputas de memórias sociais do conflito armado em Risaralda, Colômbia (1948-2023)

Resumo | à margem da dualidade entre guerra e paz na Colômbia, tecem-se disputas em torno das memórias sociais do conflito armado e das suas sequelas. Em Risaralda, essa disputa encontra um agravante adicional: o discurso negacionista do conflito armado acompanhado de uma representação oficial do passado matizada de civismo e progresso à escala regional. Neste contexto, este artigo sócio-histórico recorreu à história oral e a estudos de caso para interpretar as tensões sobre as memórias sociais do conflito armado interno no departamento colombiano de Risaralda, utilizando o conceito de lugares de memória do historiador Pierre Nora. Assim, foi possível identificar e descrever três dispositivos de memórias sociais do conflito armado em Risaralda representados por lugares de memória objetivados nos seguintes casos: os fornos crematórios como memórias de impunidade (município de Santuario); as práticas de governação tri-étnica como memórias de resistência (município de Pueblo Rico); e nas lutas sociais urbanas e críticas às narrativas hegemônicas de civilidade como expressões de memórias sociais em tensão (cidade de Pereira). Concluiu-se, assim, que as disputas pelo passado configuraram hoje os contributos para a memória histórica e para as reivindicações de justiça e verdade no período pós-acordo, em uma região empenhada na negação do conflito e das suas complexas sequelas

Palavras-chave: memórias sociais; conflito armado; violência; lugares de memória; impunidade; resistência; esquecimento; Eje Cafetero; Colômbia; século XX; século XXI.

Introducción

A los distintos procesos de paz experimentados en Colombia los acompañan las continuas reinversiones de las múltiples violencias. La dualidad paz y guerra se erige como un sino que define su arquitectura institucional. En este escenario, las disputas por la memoria social se perfilan como los nuevos escenarios de batalla por la representación del pasado y sus impactos en la creación imaginaria de los escenarios futuros. En este marco, el presente artículo se propone identificar las disputas por las memorias sociales en Risaralda uno de los tantos departamentos colombianos en que a lo largo de su historia se ha intentado negar o minimizar la presencia del conflicto armado y sus múltiples secuelas¹. Para ello se usó un enfoque

1. Luis-Adolfo Martínez-Herrera, *Contra-caras del poder regional: contrabando, narcomenudeo y explotación sexual comercial* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2016), 101, <https://hdl.handle.net/11059/12675>; A las sombras del contrabando desarrollo regional y criminalidad en Colombia: el contrabando y la violencia homicida en el departamento de Risaralda (Pereira: Universidad Católica de Pereira, 2020), 190-195, <https://editorial.ucp.edu.co/omp/index.php/e-books/catalog/book/1>

metodológico de basado en la historia oral y el estudio de caso para analizarlas disputas contemporáneas por la memoria social y política en tres localidades Risaralda entre 2000 y 2024. Desde esta perspectiva multiescalar, cualitativa, relacional y sociohistórica fue posible reconocer las complejas realidades de los municipios de Santuario, Pueblo Rico y Pereira los cuales fueron elegidos por el carácter *sui generis* de la relación que expresan entre lugares, identidades colectivas y memorias; situación que permitió reconocer tres dispositivos diferenciales de memoria social en las disputas por el pasado en esta región caracterizadas respectivamente como experiencias de violencia, discurso de civismo y prácticas de resistencia². La periodicidad elegida se debe a que entre el 2000 y 2024, hubo tres procesos transicionales en Colombia: primero, los acuerdos entre el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y los paramilitares; segundo, el acuerdo entre el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) con la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP); y, tercero, el acuerdo del gobierno de Gustavo Petro (2022-2026) con la guerrilla Ejército de Liberación Nacional (ELN) y disidentes de las FARC. Adicionalmente, el conflicto armado en Risaralda marcó en ese periodo un punto álgido de la guerra en la región cafetera colombiana³.

A propósito de ello, hallamos en la literatura lo siguiente. En primer lugar, una serie de representaciones sobre el pasado que simplifican el conflicto en esta zona, negando sus orígenes políticos y propiciando un manto de impunidad y olvido que suele revictimizar a las personas ya afectadas por él⁴. Un ejemplo paradigmático en Risaralda de esa inocultable violencia es el municipio de Santuario (centro-occidente) donde hay relatos sobre la existencia o no —según algunas fuentes consultadas— de hornos crematorios creados por grupos paramilitares. En segundo lugar, la existencia de memorias sociales vinculadas a las movimientos y organizaciones comunitarias que hacen frente a la estigmatización del territorio por la violencia y por las dinámicas institucionales y oficiales que invisibilizan la riqueza cultural de esta región. Es el caso del municipio de Pueblo Rico (norte) en el que la mezcla cultural entre las comunidades negras, indígenas y mestizas ha generado ha creado un perfil de gobernanza local triétnico, en donde se evidencia la función de las memorias sociales como formas de resistencia a las violencias del conflicto y al abandono

2. Luis-Adolfo Martínez-Herrera, “Retos del posacuerdo: violencia homicida y prácticas sociales violentas en la ciudad de Pereira”, *Sociedad y Economía*, no. 33 (2017): 289-310, <https://doi.org/10.25100/sye.v0i33.5633>

3. Michelle Mojica-Noreña y Luis-Adolfo Martínez-Herrera, “Paramilitarismo en el Eje Cafetero. Génesis, repertorios e impactos de una violencia silenciada”, *Sociedad y Economía*, no. 50 (2023): 1-17, <https://doi.org/10.25100/sye.v0i50.12025>

4. Alberto-Antonio Berón-Ospina y Luis-Adolfo Martínez-Herrera, “Memoria social y transición política. Negacionismo del conflicto armado interno colombiano en la región cafetera”, *Human Review: International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades* 15, no. 5 (2022): 2-10; Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEVCNR), *Hay Futuro Si Hay Verdad. Informe Final. Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Eje Cafetero*, tomo 11, vol. 5 (Bogotá: CEVCNR, 2022), 122, <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>

institucional. En tercer lugar, las memorias inacabadas de Pereira, una ciudad caracterizada por su reciente renovación urbana y continuo cambio que lleva a la constante redefinición e inestabilidad de las secuelas de un pasado matizado por múltiples violencias. Así en la capital del departamento se reconocen las memorias como representaciones de nuevas conflictividades, en expresiones discursivas inacabadas que propician nuevas disputas por el entre las expresiones de luchas sociales y estudiantiles contrapuestas al discurso de progreso anclado en ideales abstractos de civismo.

En cada uno de esos lugares aparecen tensiones que modulan distintos escenarios de futuro, así como la comprensión diferencial del pasado que han tenido los sujetos expuestos a la tales formas de violencia. Antes de señalar esas diferencias entre los dispositivos de memoria asociados a los tres municipios mencionados, detallaremos uno de los ejes conceptuales que orientó a este artículo: la perspectiva de lugares de memoria.

Tiempo, sociedad e imaginación: los lugares de memoria

En la historiografía alusiva a esta noción, el autor paradigmático es el historiador francés Pierre Nora, quien la define inicialmente como un objeto de carácter clasificable en tres sentidos: material, simbólico y funcional, si bien para considerarse un lugar de memoria precisa que la imaginación le otorga ese papel; es decir, que se convierta en un objeto ritual. Asimismo, el lugar de memoria cristaliza un recuerdo y la manera en que este se transmite, o sea que también lo es porque comparte la experiencia vivida por un pequeño grupo con otro que no estuvo allí⁵. Pero la memoria es un campo en disputa, y en el caso de esta investigación subyace al concepto el esfuerzo de hacer audibles las voces de quienes, a lo sumo, fueron cifras en informes técnicos. En este aspecto el cuestionamiento lo ilumina una paráfrasis de Walter Benjamin, quien “advierte sobre las trampas de una escritura de la historia concebida como la narración de un tiempo lineal, homogéneo y vacío, que entra en empatía con los vencedores y desemboca irremediablemente en una visión apologética del pasado”⁶.

Mencionar la memoria implica remitirnos a un pasado que en algún momento quedó en el olvido. Para que un cierto pasado entre en acción, necesita de alguna articulación para devenir en memoria; de él surgen variedad de interpretaciones: pasado como un tiempo anterior, como una estructura de verdad o como experiencia traumática⁷. Siguiendo este

5. Pierre Nora, *Les lieux de mémoire* (Montevideo: Trilce, 2008), 19-20.

6. Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), 25-26.

7. Marcela Valdata, “Memoria”, en *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, comps. Mónica Szurmuk y Robert McKee (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009), 173-177.

orden de ideas, la memoria social aparece como el presente de un pasado que comparten grupos, generaciones y colectivos que se manifiesta y transforma en lo político y lo cultural⁸. ¿Cómo considerar esas singulares formas de memoria que se inscribieron en movimientos de derechos humanos, comisiones de verdad y justicia, monumentos a víctimas del terrorismo de Estado y otros tipos de agenciamiento?, ¿cómo diferenciar la memoria social de esas memorias de la violencia política sustentada por un trabajo activo de agentes y de prácticas que irrumpen en el espacio público?: “La memoria entra en disputa. Los objetos de investigación son elegidos, de preferencia, allí donde existe el conflicto, entre memorias en competencia”⁹. La memoria social se basa en los intereses e interpretaciones de distintos grupos sociales, los cuales pueden cambiar a través del tiempo como resultado de múltiples negociaciones, disputas e intersecciones. En lugar de describir la memoria social como un proceso de acción y reacción, en el que memorias subalternas responden a memorias dominantes, se entiende aquí a la memoria social como el resultado de múltiples narrativas que provienen simultáneamente de muchas direcciones¹⁰.

Por otro lado, categorías como el olvido y el silencio comparten con la memoria lugar en las narrativas sobre el pasado y en nuestro análisis. El olvido más que ausencia o vacío es tomado como la presencia de la ausencia, porque representa lo que ya no está, lo que fue borrado, silenciado, negado. Existen también olvidos impuestos o que aparecen debido a la necesidad de liberarse de recuerdos que oprimen. Hay olvidos evasivos que intentan no recordar: es el olvido que se construye en la lucha. También hay silencios por temor a la represalia como los que predominan en la sociedad latinoamericana fruto de una intención de invisibilidad; y silencios estratégicos por parte de quienes han sobrevivido a condiciones de violencia¹¹. Sin embargo, la memoria no es solo lingüística, sino que necesita apelar a prácticas múltiples, performáticas, ancladas a lugares de recordación tal como lo sugiere. La noción de memoria como *performance* permite estudiar cómo los grupos conmemoran las acciones violentas, haciendo de esta conmemoración una forma de resistencia o también de cómo callan u olvidan¹².

8. “‘Las memorias se dan siempre en escenarios de lucha’: Elizabeth Jelin”, *Hacemos memoria* (página web), 31 de enero de 2022, <https://hacemosmemoria.org/2022/01/31/las-memorias-se-dan-siempre-en-escenarios-de-lucha-elizabeth-jelin/>

9. Micahel Pollack, “Memória, esquecimento, silêncio”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro 2, no. 3 (1989): 7, <https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/2278>

10. Sandra-Milena Ríos-Oyola, “La memoria social: una herramienta de la justicia transicional en Chile y Corea del Sur”, *Revista Colombiana de Sociología* 40, supl. 1 (2017): 129-147, <https://doi.org/10.15446/rcc.v40n1Supl.65910>

11. Elizabeth Jelin, *Las tramas del tiempo: familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*, comps. Ludmila da Silva Catela, Marcela Cerruti y Sebastián Pereyra (Buenos Aires: CLACSO, 2020). <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2297&c=24>

12. Isabel Piper-Shafir, Roberto Fernández-Droguett y Lupicinio Íñiguez-Rueda, “Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo”, *Psykhe* 22, no. 2 (2013): 19-31, <http://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>

La memoria es entonces asunto del pasado. Al contrario, deberá ser “una memoria abierta, productiva y crítica, en concreto por lo que muestra al respecto el caso colombiano”¹³, por lo que esta no empieza cuando esta se vuelve historia. ¿Será que no puede haber memoria de los episodios actuales? ¿Qué visión se abriría si la memoria no fuera solo retrospectiva, sino igualmente productiva y prospectiva? Porque siempre vivimos en el presente, que es también y al mismo tiempo presente-pasado y presente-futuro. En este aspecto, el tiempo de los posacuerdos es uno que contiene una promesa, donde tras la repetición concentrada de lo mismo sigue latente un tiempo distinto preliminarmente llamaremos memoria del presente. Esa memoria que responde a escalas territoriales, prácticas pedagógicas e impactos diferenciales en las poblaciones¹⁴ considerando detonantes como el ocultamiento, la resistencia y la impunidad

La memoria como dispositivo de ocultamiento, impunidad y olvido el caso del municipio de Santuario, Risaralda (1948-2023)

La violencia política colombiana de mediados del siglo XX, las violencias asociadas al conflicto armado exacerbadas en los años de 1990, las continuas mutaciones de las violencias del narcotráfico y las expresiones de violencias desorganizadas y anómalas se han experimentado de manera *sui generis* en la región cafetera¹⁵. Dichas particularidades están asociadas, por un lado, a la administración de la representación del conflicto armado interno como algo menor o periférico en relación a otras regiones colombianas; y, por otro lado, a la implementación de un proyecto “pacificador” del territorio que pretende “conservativizar” la región a toda costa. Ambas dinámicas encontraron eco en algunos agentes socialmente influyentes¹⁶, grupos y agentes sociales asociados al monocultivo del café, uno de los productos centrales de la economía colombiana durante el siglo XX. Sobre la visión minimizada del conflicto armado en la región cafetera encontramos que fue un discurso imperante a mediados del siglo XX, momento en el cual sectores de sus élites económicas y políticas configuraron un imaginario de una zona cafetera pacífica, próspera a diferencia de otras regiones colombianas visiblemente asediadas por la violencia bipartidista.

13. Ana-María Rabe, “La memoria no es ‘cosa del pasado’. Los retos de la memoria en Colombia desde una perspectiva filosófica”, *Philosophical Readings* 11, no. 3 (2019): 144, <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/32717>

14. Jefferson Jaramillo-Marín, Alberto-Antonio Berón-Ospina y Érika-Paola Parrado-Pardo, “Perspectivas disruptivas sobre el campo de la memoria en Colombia”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 25, extra 4 (2020): 162-175, <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/32857>

15. Martínez-Herrera, *A las sombras*, 190-195.

16. Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 157, <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Bourdieu-P.-Wacquant-L.-2005.-Una-invitaci%C3%B3n-a-la-sociolog%C3%ADA-reflexiva.-Editorial-Siglo-XXI.pdf>

Fue después de 1948 –año en que tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán se desencadenó un ciclo de violencia política que enfrentó letalmente a los Partidos Liberal y Conservador– que cobró fuerza la tesis de la región cafetera colombiana como remanso de paz. Este imaginario de progreso, civismo y paz surgió en torno de la ciudad de Pereira, pero luego se expandió a toda la subregión cafetera integrada por los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda o “Viejo Caldas”. Con una mirada crítica, el sociólogo franciscano Arturo Calle Restrepo identificó esa visión idealizada de Pereira que se vendía como,

Una ciudad “oasis de bienestar y de paz”, mediante cuñas radiales con mensajes como “si está aburrido o si tiene problemas donde vive, véngase a vivir a Pereira, la ciudad sin puertas” y “Aquí no hay forasteros, todos somos Pereiranos”. Así pues, Calle Restrepo nos abre la puerta para la pregunta por la Pereira de crisis, cotidiana y popular que nos atrevemos a conjeturar inicia en los años 50’s, 60’s y 70’.¹⁷

En distintos municipios del eje cafetero se difundieron volantes desde aeronaves del Ejército colombiano (entonces bajo Gobierno conservador) donde invitaban a los habitantes –especialmente de aquellos municipios con tradición liberal– a “deponer las armas y restablecer a las autoridades legítimas” (figura 1). Tal disputa bipartidista tomó particulares formas de violencia entre las cuales se destacan las cuadrillas liberales, y los grupos armados ilegales conservadores liderados por León María Lozano, conocido como “el pájaro” y quien operó entre los municipios de los departamentos del Valle del Cauca y del Viejo Caldas bajo la premisa de que “los liberales son demonios, [y] tenemos la obligación cristiana de acabarlos”¹⁸. Al respecto cabe llamar la atención sobre el trabajo del sacerdote Germán Guzmán Campos (1912-1988), primer comisionado de una investigación para entender la Violencia y que hizo un trabajo pionero en la compilación de archivos para este fin¹⁹.

17. Anderson-Paul Gil y Luisa-Fernanda Valderrama-Giraldo, “La historia barrial y su situación en Pereira: primeros aportes a la temática”, Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital 3, no. 6 (2013): 73-74, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4793303>

18. Rehm Pérez, “El Cóndor de ‘Cóndores no se entierran todos los días’”, Magazín al Día 179 (1984): 40-43.

19. Alberto Valencia-Gutiérrez, *La Violencia años cincuenta contada por sus víctimas. Los archivos de la Comisión Investigadora* (Cali: Universidad del Valle, 2021).

Figura 1. Volante arrojado en Santuario, Risaralda (1948)



Fuente: Archivo personal del historiador santureño Jaime Vásquez-Raigosa.

A partir de la información recopilada en la presente a través de entrevistas semiestructuradas , los informes oficiales, las noticias de prensa e investigaciones regionales fue posible reconocer para el de Risaralda, que en los municipios de Santuario, Apía, Belén de Umbría, Balboa y la Virginia en que se expresó fuertemente esa narrativa de la violencia del conflicto armado entendida como apenas una insinuación, en su territorio, el cual supuestamente se caracterizaba por la expansión de un proyecto pacificador y conservativizador.

Santuario, Risaralda: entre la violencia bipartidista, la violencia paramilitar y el narcotráfico (1948-2023)

De las entrevistas realizadas con algunos de los investigadores de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad y la no Repetición encargados de recopilar información sobre el conflicto armado interno del eje cafetero se conoció que uno de los municipios con mayores dificultades para acercarse a las víctimas y organizaciones sociales fue en el Santuario. Este municipio tiene una importante participación de vieja data en la tecnificación y desarrollo de la economía cafetera departamental. Por eso el imaginario social hegémónico lo situó como un lugar próspero, con escasa presencia del conflicto armado interno. Al respecto, un funcionario de la administración municipal señaló que para los lugareños los conflictos tuvieron causas personales antes que políticas:

La historia es que una familia muy pobre que necesitaba se fueron a robar un racimo de plátanos a una finca de una familia prestante del municipio... El dueño de la finca le pega al muchacho y el papá le dice al dueño de la finca: "A mi hijo no lo vaya a tocar porque lo mato", el propietario de la finca le pega al hijo, entonces el papá coge y lo mata a él ahí empieza la guerra en Santuario.²⁰

Otra mujer dice que "Santuario era muy calmado, era quizá uno de los pueblos más alegres en Risaralda"²¹. Tal imagen dista de la realidad, pero configuró un relato del pasado que aparece reiterativamente reiterativa en los testimonios de sus habitantes: "Aquí primero hubo matanzas, pero fue por una cuestión de familias, después vino la guerrilla y finalmente los paramilitares... supuestamente por un racimo de plátanos empezaron los problemas, y por eso se mataron entre ellos"²². La narrativa histórica que habitual sitúa así el "origen" de la violencia en el municipio de Santuario en una disputa entre familias por el robo de un racimo de plátanos. Pero es el historiador santuareño Jaime Vásquez Raigosa, se ha encargado de revisar críticamente dicho imaginario al mostrar que ha existido en el municipio una larga cadena de sucesos violentos que revela en ese ideal la pretensión de construir un velo de impunidad y silencio sobre la memoria social del conflicto armado experimentado a esa escala territorial²³.

De la violencia bipartidista a la hegemonía paramilitar

Las dinámicas violentas ocurridas en Santuario se pueden agrupar en tres periodos. Primero, entre 1946 y 1957, como un momento caracterizado por la violencia política bipartidista y el acaparamiento violento de la tierra a través del monocultivo del café. Segundo, entre 1970 y 1996 cuando apareció el narcotráfico en medio de las pretensiones de las FARC, ELN y Ejército Popular de Liberación (EPL) por instalarse y fortalecerse en el territorio. Tercero, entre 1997 y 2006, momento en que se afianzó la presencia paramilitar y su control hegemónico en el territorio. En relación al primer periodo se destaca el interés de sectores de las élites políticas y económicas de la región por "conservatizar" un municipio que para 1948 se consideraba como bastión liberal. Entonces se aprovechó la coyuntura para expulsar violentamente a importantes sectores liberales lo que llevó a instalar el control del partido conservador hacia la década de 1970 y a la apropiación violenta del territorio por parte de

20. "Daniel" (funcionario público con ocho años de experiencia en la Fiscalía), entrevistado por Steven Morales, 3 de octubre de 2013.

21. Steven Morales-Palacio, "Búsquedas, un aporte a los procesos de paz. Días de odio y perdón: cuarenta años de violencia en Santuario" (monografía de grado, Universidad Católica de Pereira, 2014), 9, <https://repositorio.ucp.edu.co/entities/publication/d267b0d0-2824-4881-afea-d77dddea397c>

22. Morales-Palacio, "Búsquedas, un aporte", 13.

23. Jaime Vásquez-Raigosa, Santuario, Risaralda: historia, cultura y territorio (Santuario: Jaime Vásquez-Raigosa, 2022), 23; Apuntes cronológicos de santuario Risaralda (Santuario: Jaime Vásquez-Raigosa, 2023), 7.

algunos terratenientes de la región. Así se refería “Raúl” un experimentado investigador judicial de Risaralda, sobre el acaparamiento de la tierra en Santuario:

Esta práctica fue muy usada por los grandes terratenientes para acaparar la tierra, entre 1946 y 1957. Posteriormente, entre 1958 y 1966 serían los conflictos socio-económicos, principalmente por la variación en los precios del café, que se adueñarían de la tierra. El problema de la tierra es latente en esta historia, campesinos vendiendo por poco dinero sus parcelas; ese será el caldo de cultivo para las otras violencias que vendrán más adelante, por ejemplo, la guerrillera.²⁴

En relación al segundo periodo fueron las acciones guerrilleras y la presencia continua del narcotráfico las que marcaron un derrotero particular de la violencia en el eje cafetero. Luego del fracaso de las FARC por extender su presencia en Quindío en 1967, hubo una relativa ausencia de este tipo de grupos en la zona hasta 1977 momento en el que apareció el Movimiento 19 de abril (M-19) por en la ciudad de Manizales; luego el EPL con el frente Carlos Alberto Morales asentado en los años de 1980 en el occidente de Risaralda y de Caldas particularmente en los municipios de Quinchía, Guática, Riosucio, Pereira Dosquebradas y Manizales. Asimismo, las FARC recuperaron visibilidad en la zona especialmente en los años de 1990, si bien su actuación en el Magdalena caldense data de 1979 con el frente 4 y luego en 1989 con el frente 47 Leonardo Posada Pedraza²⁵.

En relación al tercer periodo se identifica como primero rasgo distintivo acaparamiento de tierras por parte de grandes terratenientes algunos de los cuales estaban asociados al mercado narco y por eso perfilaron varios municipios del eje cafetero para crear en ellos laboratorios de droga. Este proyecto expansivo inició entre los años de 1970 y 1980, como lo señala “Raúl” cuando dijo que “la mafia se apoderó de Apía, Santuario, Belén de Umbría y Balboa. Mataron mucha gente a diestra y siniestra, sin motivos, sin razón; porque me miró mal ¡Eso fue increíble!... En Santuario fueron muchas las personas que trabajaron para ellos”²⁶. El segundo rasgo distintivo fue la consolidación del paramilitarismo, cuya presencia se dio de dos maneras primero, de forma endógena o sea originado en el propio territorio cafetero. Muestra de ello fue la estructura criminal “Los Escopeteros” –incipiente operación en Caldas–, y la estructura “Los Magníficos” que surgió en 1984 en el municipio de Quinchía pero que logró influir no solo en el occidente y el norte de Risaralda, sino también en Pereira y en los límites con Caldas. Dicho periodo paramilitar cayó declive a inicios de los años de 1990 resultado de las acciones de las FARC en contra de dicha estructura y por la detención de sus principales líderes por parte la autoridad nacional. Pero también hubo

24. Morales-Palacio, “Búsquedas, un aporte”, 4.

25. CEVCNR, *Hay Futuro Si Hay Verdad. Informe Final*, tomo 11, vol. 5, 83.

26. Morales-Palacio, “Búsquedas, un aporte”, 8.

manifestación exógena del paramilitarismo en esta región, sobre todo desde el 2000 cuando se trazaron las líneas, territorios, estrategias y recursos para la realización del proyecto paramilitar en el departamento de Risaralda.

Lugares de memoria y terror: hornos crematorios y tortura en Santuario

Los lugares de memoria reconocen la existencia de “lugares” intangibles, es decir, que no limita la memoria a una materialidad, sino que la entiende ante todo como una operación representacional:

Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales... Sin vigilancia conmemorativa, la historia los barrería rápidamente.²⁷

Entre las entrevistas realizadas para esta investigación fue recurrente la calificación del municipio de Santuario como “un territorio que ha vivido en paz” y en el que la violencia se asocia a un pasado lejano, donde dos familias reconocidas entraron en disputa: “Eso dicen que fue que, por un racimo de plátano, que por eso empezó todo, los Correa y los Hurtado”²⁸. Sin embargo, al indagar por fechas más recientes, varias personas entrevistadas solicitaron apagar las grabadoras revelando el temor que implicaba contar a hurtadillas las historias sobre el paramilitarismo responsable de descuartizamientos y hornos crematorios, estos últimos negados por funcionarios oficiales quienes llamaron “ficticias” las informaciones que insinuaron su existencia. Así, Lorena indicó que “sí, aquí sí, estaban ubicados parriba por la minga, los tenían al lado de unas fosas. Tenían una especie de hornos, y los castigaban, por ejemplo, les quitaban la ropa, eso era lleno de químicos y los colocan ahí”²⁹. Al cual se suma el testimonio de Carmenza:

Recuerdo un caso del papá y el hijo que trabajaban en la alcaldía, los paramilitares se los llevaron y los descuartizaron. Se los llevaron por allá para una vereda, por allá por Calichal y allá los cortaron a todos dos, los decapitaron, los encontraron sino por partes... y empezaron a llevarse gente, los sacaban de un café, de cualquier parte del pueblo, de la plaza, de los billares.³⁰

27. Pierre Nora, “Entre memoria e historia: la problemática de los lugares”, en *Les Lieux de Mémoire 1: La République*, Pierre Nora (París, Gallimard, 1984), 19-39, trad. Fernando Jumar para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina de la Universidad Nacional del Comahue, 7, https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/Universidad%20de%20Comahue

28. Mariela, (comerciante), entrevistada por Luis Martínez y Érika Bedoya, 5-9 de marzo de 2021.

29. Lorena (ama de casa de 55 años, santuareña), entrevistada por Luis Martínez y Érika Bedoya, 5-9 de marzo de 2021.

30. Carmenza, (abogada santuareña), entrevistada por Luis Martínez y Érika Bedoya, 5-9 de marzo de 2021.

Por su parte Claudia añadió que:

Hubo uno que le quitaron los brazos, los pies... ellos eran la le. Hubo uno que trabajaba en la alcaldía y quien sabe qué comentó y trabajaba en la Morera, y usted viera que le cortaron la lengua y luego se la cosieron, se la pegaron, un señor de la alcaldía que era tan buena gente y le colocaron un letrero, que por sapo. Eso fue por el cerro, por la vereda La Linda, La Esperanza, por Los Planes.³¹

Asimismo, Mario quien señaló que:

Eso fue tenaz con esa gente, desaparecieron gente, [silencio]. Los sacaban de acá del pueblo... Aquí hubo un señor que lo sacaron de la plaza, yo fui presencial ahí, un Jiménez y yo me encontré después tres paracos [paramilitares] ahí, yo vi por la plaza cuando sacaron, [silencio] Y dicen que lo quemaron por allá. Entrevistador: ¿qué ha escuchado de los hornos crematorios en Santuario? Mario: [pausa], no, no, [una pausa prolongada con voz apagada, señala]... Si, eso como que al principio torturaban a las personas y luego la motosierra, y eso las fosas comunes y no sé qué. Luego los quemaban y los hornos y no sé qué. Y a ese muchacho Villa que estudiaba eso como de criminalística que el dieron un cachazo, que porque estaba hablando demás se lo llevaron y lo colgaron de un árbol de guayaba.³²

También Sandra quien comentó que “ellos negociaban con los narcotraficantes, que necesitan tanta plata y negociaban, los paramilitares les tenían que llevar hombres para seguridad”³³. Interpretar el horno crematorio como lugar de memoria implica reconocer la sedimentación de un relato colectivo opacado por el miedo y el desconcierto ante quienes tienen el poder político y económico a escala local y regional y que han matizado posteriormente una historia de horror. En este punto emerge la memoria como dispositivo de impunidad en tanto con su manipulación positiva se busca simplificar un pasado violento sedimentado en el fondo de su ocultamiento, pero cuyas secuelas son totalmente inocultables como lo evidencia la aparición de los relatos sobre hornos crematorios y las violencias extremas, experimentadas en Santuario.

La memoria social como dispositivo de resistencia: la experiencia triétnica en el municipio de Pueblo Rico, Risaralda (1990-2024)

Pueblo Rico está ubicado a 90 km de Pereira. Fue fundado en 1884 y clasificado como municipio en 1907. Perteneció a la intendencia de Chocó hasta 1913 para ser anexado al departamento de Caldas, y luego al departamento de Risaralda en 1966. Cuenta con dos

31. Claudia, (ama de casa, santuareña), entrevistada por Luis Martínez y Érika Bedoya, 5-9 de marzo de 2021.

32. Mario, (comerciante, santuareño), entrevistada por Luis Martínez y Érika Bedoya, 5-9 de marzo de 2021.

33. Sandra, (ama de casa, santuareña), entrevistada por Luis Martínez y Érika Bedoya, 5-9 de marzo de 2021.

corregimientos: Villa Claret y Santa Cecilia, pese a ser el municipio de Risaralda con mayor extensión territorial al contar con una superficie de 1020 km². Su población de 14 429 habitantes (2018) estaba compuesta por 7578 indígenas (53 %), 1817 como afrodescendientes (12 %) y 5036 mestizos (35 %)³⁴. Por tales razones, Pueblo Rico es un lugar de gran riqueza étnica, cultural, hídrica y ambiental, con especies endémicas de aves y anfibios, pero económicamente el que tiene mayor índice de pobreza multidimensional en Risaralda con una cifra general, para 2020, de 70.5 %³⁵. Además, cuenta con el mayor número de personas reconocidas como víctimas de desplazamiento en Risaralda con 16 592 personas registradas entre el 1 de enero de 1985 y al 30 de junio del 2023³⁶. Esta es una consecuencia del conflicto armado que aún continúa afectando a los habitantes de esta región³⁷.

Adicionalmente, Pueblo Rico ha sido estigmatizado como zona “roja” por ser “pueblo de guerrilleros”, pues desde los años de 1990 ha tenido una fuerte presencia guerrillera de las FARC, el ELN-, el EPL y el Ejército Revolucionario Guevarista. Tal imaginario aparece al entrevistar varias personas de la localidad que afirman que “cuando uno dice que es de Pueblo Rico la gente lo mira a uno raro y le pregunta si eso por allá sigue siendo peligroso”³⁸. Si bien los picos violentos del conflicto armado en Colombia se vivieron entre 1996 y 2003³⁹ aún persiste en la memoria colectiva de la región la idea de que este municipio es peligroso aunque quizás la persistencia de hechos violentos indica que no es un idea fantasiosa⁴⁰. un lugar de memoria “no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa”⁴¹. En este caso Pueblo Rico se convierte en un lugar de memoria del conflicto armado

34. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), “Población indígena de Colombia”, en Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) - 2018 (Bogotá: DANE, 2019), <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-eticos/presentacion-grupos-eticos-2019.pdf>

35. Natalia Cárdenas-Chaux, “Pueblo Rico, el municipio con más pobreza de Risaralda”, El Tiempo, 14 de febrero de 2020, <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/pueblo-rico-el-municipio-de-risaralda-con-mayores-indices-de-pobreza-segun-el-gobierno-nacional-462328>

36. Red Nacional de Información (RNI) - Unidad para las Víctimas, “Registro Único de Víctimas”, infografía, fecha corte 31 de agosto de 2024, <https://cifras.unidadavictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>

37. Estefanía Arenas-Gómez, “Amenazas de grupos ilegales tienen al borde del desplazamiento a 500 indígenas en Risaralda”, RCN Radio, 12 de mayo de 2022, <https://www.rcnradio.com/colombia/eje-cafetero/amenazas-de-grupos-ilegales-tienen-al-borde-del-desplazamiento-a-500>; Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), “Desplazamientos Masivos - Enero a mayo 2022”, reporte del monitoreo hecho por ACNUR, 31 de mayo de 2022, <https://data.unhcr.org/en/documents/details/94392>

38. Diana (profesional de las ciencias sociales, plueborriqueña), entrevistada por José Luis Medrano, 18 de febrero de 2022.

39. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y Observatorio de Memoria y Conflicto, “Los orígenes de la violencia y el conflicto armado en cifras”, recurso interactivo del CNMH, 2020, <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

40. Carolina Reina-López, “Risaralda exige seguridad al Gobierno Nacional ante la quema de buses en la vía al Chocó”, Caracol Radio, 26 de mayo de 2023, <https://caracol.com.co/2023/05/26/risaralda-exige-seguridad-al-gobierno-nacional-ante-la-quema-de-buses-en-la-via-al-choco/>

41. Eugenia Allier-Montaño, “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, Historia y Grafía, no. 31 (2008): 167, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>

en Risaralda pues es reconocido como uno de los 569 municipios que sufrió ataques guerrilleros en la historia reciente del conflicto. Entre 1965 y 2013 Risaralda sufrió diez incursiones guerrilleras: dos de las FARC, una del ELN 2 del EPL, una de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), dos del M-19, una de la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) y una de origen desconocido, siendo este municipio el más impactado de la zona⁴².

La experiencia triétnica en Pueblo Rico: memoria y resistencia

A pesar de la percepción que se tiene de esta zona, las experiencias triétnicas de resistencia y las prácticas identitarias colectivas diversas asociadas a su territorio ofrecen una memoria alternativa para el único municipio del país con estas características étnicas:

Al existir tres culturas distintas allí, hay tres visiones diferentes de concebir la vida. Los negros, como lo aseguran los otros, se dan la buena vida, es decir, trabajan toda una mañana en el río para obtener un castellano de oro, luego dejan todo y salen a venderlo y así comprar licor, bailar, dormir hasta tarde o hasta que se les acaba el dinero. Los mestizos poseen más esa naturaleza española, o antioqueña de la avaricia, pues al encontrar oro, no lo venden, ni lo disfrutan, sino que lo acumulan, o lo que llaman en lenguaje probo, lo invierten. Y según los Embera Chamí, ellos son los verdaderos dueños de la tierra y de todo lo que sea tangible, el aire, el agua, los animales. Los Chamí son tradicionalmente de tierra, es decir, viven en el interior de la montaña, y los Katío son los que habitan a orilla del río.⁴³

En este escenario, cabe recordar al sacerdote Salvador Cruz Santana (1929-2019), quien llegó en 1956 con los misioneros de Burgos (España) para evangelizar a los indígenas Chamí. Durante sus 58 años de misionado, Cruz promovió el desarrollo del casco urbano de Pueblo rico, y de Villa Claret y Santa Cecilia, a la cual se refirió en 1991 de la siguiente manera: “El corregimiento del municipio de Pueblo-Rico que reúne en convivencia pacífica los tres grupos fundamentales y raíces de la población colombiana y que da colorido y distintivo específico a toda la región”⁴⁴. Una de las personas entrevistadas que se formó y compartió con Salvador Cruz describió su legado así: “Santa Cecilia empezó a forjarse cuando aparece el reverendo padre Cruz. Él marcó para la historia, para la conformación

42. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)* (Bogotá: CNMH - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), 2016), 67-68, <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013/>

43. Diego Firmiano, “El crisol triétnico de Colombia”, *La Cebra que habla*, 25 de octubre de 2018, <https://lacebraquehabla.com/el-crisol-trietnico-de-colombia/>

44. Salvador Cruz Santana, *Datos para la historia de Pueblo-Rico, 1891 a 1991: ensayo monográfico* (Pereira: Litografía Imperio, 1991), 188.

de las comunidades que la habitan”⁴⁵. La memoria del conflicto armado en este municipio está representada en lugares concretos “La línea”, “Villa Claret”, “Santa Cecilia”, “el río San Juan”, “el puente la unión”, “el cerro Montezuma”, pues son sitios que contienen sus historias del conflicto armado y desde los cuales la memoria buscar resistir para lograr la no repetición de la violencia. Asimismo, algunos hechos que fueron configurando esos lugares de la memoria por propios y ajenos como una región en la que hay presencia de grupos armados, se destaca la incursión guerrillera de las FARC del 17 de Marzo del 2000 en Santa Cecilia, momento en que según testimonios de sus habitantes “estuvimos tres años solos, abandonados por el gobierno, a merced de la ley de los grupos armados que operaban en la zona, el ELN, las FARC y el ERG”⁴⁶. Durante esos años varias de estas personas llegaron desplazados a las periferias de Pereira o de otras ciudades aledañas huyendo atemorizadas:

La población no soportó el miedo de vivir bajo la presión de tres actores armados distintos, no concebían que en un retén bajaran del bus al primer sospechoso y lo ajusticiarán delante de todo el mundo para echarlo a flotar al río, como cuentan que sucedió algunas veces. No querían que sus hijos terminaran con un fusil al hombro seducidos por la guerra. Por eso prefirieron huir a Pereira, a Dosquebradas, a La Virginia, a Pueblo Rico, a Cali.⁴⁷

Sin embargo, otras personas permanecieron en el corregimiento:

Como yo que me quedé trabajando, haciendo las labores del campo, esto quedó desolado, los grupos hacían ajusticiamientos en la plaza, mataban las personas de las que llegaban rumores, no preguntaban ni nada, entonces uno vivía con mucho temor. El ERG era el que más hacía eso, eran muy sanguinarios.⁴⁸

Varios de ellos recuerdan que en esos tiempos sin ley los frentes Héroes y Mártires de Guática y Héroes del Chocó de las Autodefensas intentaron tomarse el pueblo, sin embargo, las dificultades físicas de acceso (selva, río) y la concentración de tres grupos guerrilleros en la zona impidieron esa llegada que hubiese generado aún más dolor y sufrimiento. Solo hasta octubre de 2002 el Ejército retomó el control y generó suficiente confianza en el municipio para que sus habitantes retornaran a sus viejas casas y continuaran la lucha de la vida en este territorio que consideran único y privilegiado: “Santa Cecilia fue creciendo, fue creciendo, prácticamente se fundó con desplazados, gente que venía de otro lado huyendo

45. María (docente y líder negra de la comunidad de Santa Cecilia de 55 años, plueborriqueña), entrevistada por José Luis Medrano, 19 de febrero de 2022.

46. María, entrevista.

47. Camilo Alzate, “La sábana blanca de Jesús Castillo”, *El Espectador*, 15 de diciembre de 2018, <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-sabana-blanca-de-jesus-castillo-article/>

48. Antonio (docente y líder comunitario y ambientalista Santa Cecilia de 58 años, plueborriqueña), entrevistado por José Luis Medrano, 19 de febrero de 2022.

de la guerra”⁴⁹. Sin embargo, parte de la estigmatización de esta región también tuvo que ver con la actuación de la Fuerza Pública, en el sentido de que dentro de la Operación República IV ejecutada en junio del 2004 49 personas del municipio fueron falsamente acusadas por ellas de integrar las redes de milicias de las FARC y el ELN, de este hecho:

La mayor parte eran inocentes y algunos de los detenidos ni siquiera vivían ya en el pueblo porque también se habían ido corriéndole a la confrontación, como José Aviece Pino Mosquera, que perdió su vivienda a causa de las explosiones durante la toma, sin embargo, eso no lo salvó de ser acusado de guerrillero. Seis meses después fueron puestos en libertad y entablaron una demanda millonaria contra el Estado.⁵⁰

Un símbolo de la resistencia ante las incursiones de grupos ilegales fue la sábana blanca amarrada a un tubo que empuñó el docente Jesús Castillo, quien a sus 48 años se llenó de valor para proteger a los policías y a la ciudadanía el día de la toma por parte del frente Aurelio Rodríguez perteneciente a las FARC, actuando como mediador: “Yo recuerdo detalladamente ese momento, actué en pro de la vida, de la defensa de los derechos humanos, me sentía en la obligación moral de hacerlo”⁵¹. Hoy Castillo continúa resistiendo a través de apuestas culturales y de memoria, como escribir sobre la historia de Santa Cecilia, sobre su diversidad, la riqueza de sus comunidades, y de sus mitos y leyendas. Por ejemplo, en la conmemoración de la semana por la paz en el departamento de Risaralda, Jesús llevó una puesta en escena para ubicar a Santa Cecilia como lugar de memoria ante los demás habitantes de la región, porque “no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa”⁵². Luego de la firma del acuerdo de paz con las FARC, un grupo de excombatientes llegaron en 2018 a vivir a Santa Cecilia con la intención de construir un nuevo proyecto de vida de la mano con las comunidades⁵³. Es decir, quienes generaron dolor en el pasado hoy se asentaron en el territorio para seguir construyendo desde una perspectiva de reconciliación y paz; conjurando el miedo desde espacios de diálogo y mesas de trabajo para conocer la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto. Los habitantes consideran que:

Si no nos reunimos, si no nos vemos con ellos, si no hacen parte de la comunidad, cómo vamos a conocer qué pasó, cómo vamos a qué ellos nos digan realmente lo que pasó y por qué fue. A la comunidad toca prepararla para eso. Todavía nos falta mucho, ya nos hemos reunido varias veces⁵⁴.

49. María, entrevista.

50. Alzate, “La sábana blanca”.

51. Jesús Castillo (docente, plueborriqueño), entrevista.

52. Gobernación de Risaralda, “‘Escuchar, reconocer y comprender para transformar’ para conmemorar la semana por la Paz en Risaralda”, *Al día noticias eje cafetero*, 3 de noviembre de 2022, <https://aldianoticias.eje.com/escuchar-reconocer-y-comprender-para-transformar-para-conmemorar-la-semana-por-la-paz-en-risaralda/>; Pollack, “Memória, esquecimento”; Allier-Montaño, “Los Lieux de mémoire: una propuesta”, 167

53. Alzate, “La Sábana Blanca”.

54. María, entrevistada.

En el corregimiento de Santa Cecilia también existen formas colectivas de resistencia para rehabilitar la región desde sus potencialidades, como lo demuestra la aparición de 17 asociaciones que trabajan desde el medio ambiente y las prácticas ancestrales y culturales, para promover simultáneamente productos locales como el chontaduro y la panela, pero también proyectos de mujeres víctimas o de turismo, entre otros. En ese sentido, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) como entidad que articula y el retorno sostenible de los firmantes de paz a sus comunidades ha desplegado intervenciones de convivencia y resistencia acordes con esta población triétnica. Fruto de ese trabajo mancomunado se propuso la construcción de nuevas bóvedas para el cementerio, en tanto lugar común que han compartido, comparten y seguirán compartiendo en el encuentro intercultural. Asimismo, se acordó la construcción de un espacio para estas asociaciones de manera que se garantice la continuidad de tales prácticas productivas populares, y también la construcción de la “casa étnica de la asociatividad”, en el lugar donde estaba la estación de Policía que fue tomada en el 2000 por la guerrilla. Esta casa funciona, por tanto, como lugar de memoria que, desde una perspectiva de encuentro, unidad, trabajo conjunto, respeto por las tradiciones, las prácticas ancestrales, la convivencia y la reconciliación, hoy permite seguir con la apuesta de Santa Cecilia como un Territorio de Paz. Jesús Castillo se refiere a la significación de esta obra:

Es una obra material con mucho sentido simbólico, teniendo en cuenta no solo el sitio donde se ubica, que fue la sede de la Policía, sino que es una muestra palpable de la reparación colectiva que ameritan estas comunidades y los mismos firmantes del Acuerdo de Paz, que en su tránsito histórico se reincorporan y se integran a la vida civil.⁵⁵

Otra forma de resistencia, ha sido la diversificación étnica de la administración municipal, la cual ha permitido que mestizos, negros e indígenas lleguen al poder para superar las secuelas del conflicto. Esto quiere decir que el Gobierno local no ha sido un fortín de los partidos políticos tradicionales, ni tampoco la herencia de familias hegemónicas. Pueblo Rico ha tenido diez alcaldes mestizos, uno negro y uno indígena y fue el único municipio de Risaralda en que ganó el sí en el plebiscito del 2016 que respaldaba los acuerdos de paz. Así mismo, en las elecciones parlamentarias y presidenciales del 2018 y 2022, los resultados del municipio revelan resistencias a las tendencias políticas dominantes en el departamento y en el eje cafetero. Por tanto, este conjunto de acciones políticas de un territorio triétnico constituyen en sí mismas un lugar de memoria, ya que sus prácticas han generado una resistencia sustentada en la sedimentación de memorias sociales asociadas a las identidades, el territorio y las resistencias.

55. “Casa Étnica de la Asociatividad se inauguró para albergar acciones de reconciliación”, Agencia para la Reincorporación y la Normalización (página web), 21 de junio de 2023, <https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2023/casa-etnica-asociatividad-se-inauguro-para-albergar-acciones-de-reconciliacion.aspx>

Memorias sociales en disputa: las pugnas por la memoria en la ciudad de Pereira, Risaralda (1948-2023)

Este apartado se aproxima a los relatos hegemónicos de civismo utilizados en Pereira para construir una determinada imagen de ciudad, como a las luchas sociales urbanas en juego que se han invisibilizado en tal pretensión. Al mostrar ambas dimensiones se quiere reconocer la existencia en este lugar de una permanente tensión por la representación de las memorias, caso diferente al de Santuario y Pueblo Rico donde la intención en torno de la memoria era homogénea. La noción de “civismo” es el marco interpretativo que justifica el uso de la expresión “remanso de paz” por las élites pereiranas para autodefinirse. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, tal percepción no era inocua, sino que ha obviado las voces de otras memorias que no se acomodaban al objetivo de promocionar la imagen de un pasado cívico y que cumplió exitosamente la idea de progreso según los términos propuestos por la prensa pereirana de los años de 1930:

Esta Pereira futura es un imaginario construido por sus élites a partir de representaciones sobre progreso y civismo, y que sin duda también estaba muy a la par de los anhelos de modernización de los grupos de élite de otras ciudades por aquellos años [...] Esta preocupación por el futuro de Pereira que se manifestó en la Sociedad de Mejoras Públicas también tenía una regulación social y clasismo... tenía gravosas contraprestaciones para aquellos que siendo pereiranos o viviendo dentro de la ciudad no fuera cívico...⁵⁶

Pero en este discurso triunfalista hay una memoria silenciada: aquella de los migrantes internos que escaparon de la violencia y encontraron en la ciudad un lugar. La presencia urbana de estas personas no solo amplía, sino que rompe la idea de una memoria social compartida entorno del civismo como única representación de Pereira. La bonanza del café fue motor del poblamiento de esta región a mediados de la década de 1940 “Generando múltiples problemas para la ciudad, que no se encontraba preparada para suplir la demanda de vivienda, servicios básicos, educación y salud de los recién llegados”⁵⁷. Más que justificar la existencia de esta tensión entre los portadores de una memoria de progreso y quienes están fuera de esa regulación, importa preguntarnos cómo las ideas de civismo, y “Pereira remanso de paz” se vuelven herramientas para consolidar una memoria caracterizada por el silencio y el ocultamiento. Porque bajo la narrativa del progreso y la paz emergen dialécticas sociales y económicas:

56. Jhon Correa y Anderson Gil, “Pereira futura. La proyección de una ciudad moderna en Colombia, 1930-1938”, *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia* 7, no. 2 (2023): 1081, <https://doi.org/10.22517/25392662.22561>

57. Otoniel Arias-Quiceno y Julián-Andrés Restrepo-Botero, “Cenaprov y el crecimiento urbano de Pereira 1973-1987. Una mirada a la construcción barrial de Pereira desde sus márgenes”, *Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política* 4, no. 1 (2020): 26, <https://doi.org/10.22517/25392662.22561>

El contrabando de café y otros productos se realizó desde principios del siglo XX como una práctica ilegal extendida en el eje cafetero que generó permisividad social ante ciertas dinámicas criminales. Esta relación liminal entre legalidad e ilegalidad actuó como facilitador de la entrada del narcotráfico a los departamentos de Risaralda y Quindío.⁵⁸

La redefinición de las identidades colectivas en esta región llevó a que se optara por disolver al Viejo Caldas y conformar entidades territoriales descentralizadas⁵⁹. La consolidación territorial de Risaralda y Quindío impulsó movilizaciones separatistas apoyadas desde Pereira por las élites industriales y modernizantes que introdujeron prácticas de pacificación a pobladores insumisos en zonas periféricas como, por ejemplo, el municipio de Quinchía⁶⁰. Dado que Pereira fue la principal ciudad receptora de la población que escapaba de La Violencia de los años de 1950, las élites pereiranas aprovecharon la creación del nuevo departamento de Risaralda (1967) para promover en la capital la predica del civismo y el progreso. La caída de los pactos cafeteros que afectó a la base de agricultores de la región dio a los guerrilleros un motivo para justificar su avanzada en la región. Fue el caso de del frente Martha Elena Barón de las FARC que inició en 1989 la creación de estructuras urbanas. Paralelamente los carteles narcotraficantes del Valle del Cauca y de Medellín generaron acciones como el atentado con explosivos registrado en 1989 en Drogas La Rebaja de Pereira. Esto condujo a que en los años de 1990 proliferara en la ciudad la extorsión a comerciantes, pues la mafia local aprovechó los vacíos dejados por la guerra entre los carteles de Medellín y Cali, tomando y ampliando las rutas hacia el Pacífico a través de los municipios risaraldenses de Mistrató y Pueblo Rico⁶¹.

Un tercer momento se dio con la generación surgida del proceso de desmovilización paramilitar según la Ley 975 de 2005, más conocida como Ley de Justicia y Paz. Sin embargo, algunos de sus exintegrantes se reorganizaron en otro grupo ilegal llamado La Cordillera⁶². A esa organización se le adjudicó por años la distribución y control mayoritario del tráfico de sustancias alucinógenas en la ciudad, así como la responsabilidad por los hechos violentos ocurridos en ella en 2021 en el marco de la protesta social nacional. Paralelo a estos eventos que pusieron a la capital de Risaralda en un pico elevado de violencia, también se dio una intensa movilización social convocada y liderada por actores heterogéneos.

58. CEVCNR, *Hay Futuro Si Hay Verdad. Informe Final. Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Eje Cafetero*, tomo 11, vol. 5, 168.

59. Centro Nacional de Memoria Histórica, *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo I. “Mataron a la gente por matarla”: El BCB en Antioquia y el Eje Cafetero* (Bogotá: CNMH, 2022), 262, <https://centredememoriahistorica.gov.co/el-bloque-central-bolivar-y-expansion-de-la-violencia/>

60. Jefferson Jaramillo-Marín, Alberto-Antonio Berón Ospina y Carlos-Alfonso Victoria-Mena, “*Pacificación territorial e insubordinación social en una ‘Plaza Roja’*. El caso de Quinchía, Colombia”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47, no. 2 (2020): 121, <https://doi.org/10.15446/achsc.v47n2.86143>

61. CNMH, *El Bloque Central Bolívar*, 257.

62. Carolina López-Giraldo, “*Crímenes de Estado y justicia transicional en Caldas*” (tesis de maestría, Universidad de Caldas, 2020), <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/19553>

En 2003 en medio del conflicto por el espacio público en el centro de Pereira apareció supuestamente asesinado el vendedor ambulante José Alirio Carmona Bonilla, lo cual generó indignación que llevó a la celebración de marchas que se repitieron de manera continua por algunos años más. Otros ejemplos de estas expresiones civiles fueron, por ejemplo, la marcha del “orgullo pereirano”⁶³ en contra de la estigmatización de la mujer pereirana y la huelga de “piernas cruzadas” por parte de esposas de pandilleros con el fin de presionar el cese de las acciones violentas⁶⁴. Por otro lado, los estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira lideraron en 2009 denunciaron públicamente la creciente desfinanciación de la educación pública a través de performances callejeros⁶⁵.

Expresiones territoriales de la revuelta popular

Los años 2019 y 2020 se caracterizaron por movilizaciones sociales a nivel nacional que tuvieron eco en la ciudad, motivadas entre otras razones por el manejo de los acuerdos de paz con las FARC-EP, así como por los continuados asesinatos contra líderes sociales. En respuesta el gobierno decretó “toques de queda” y despliegues de escuadrones anti-disturbios. Este choque violento entre Fuerza Pública y fuerzas sociales fue interrumpido por la pandemia del COVID-19. Pero luego que terminaron los confinamientos sanitarios afloraron nuevamente con mayor frecuencia las tensiones entre sociedad civil y gobierno. En ese momento el movimiento juvenil fue la base de la rebelión popular en Pereira, donde a pesar de no tener la magnitud de Cali y Bogotá también se dieron casos de violación a los derechos humanos contra manifestantes. De hecho, una de las acciones más recordadas en todo el país fue el asesinato del estudiante de la Universidad Tecnológica de Pereira, Lucas Villa, el 11 de mayo de 2021⁶⁶.

Para Pierre Nora un lugar de memoria lo es si la imaginación le confiere un aura simbólica, por lo que su perdurabilidad no depende del lugar físico, sino de la capacidad de las futuras generaciones por mantener vivo el recuerdo, pues de lo contrario esa representación puede perderse si no se actualiza en la recordación futura. Al tomar como ejemplo el viaducto Pereira-Dosquebradas, vemos que este es caracterizado por uno de sus habitantes como un nodo de vías, así como un cuello de botella⁶⁷. Se ha identificado como un lugar

63. “Mujeres pereiranas marcharon contra el estigma sexual”, El Espectador, 23 de agosto de 2013, <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/mujeres-pereiranas-marcharon-contra-el-estigma-sexual-article-441986/>

64. “Esposas de sicarios en Pereira inician huelga de ‘piernas cruzadas’”, Caracol Radio, 11 de septiembre de 2006, https://caracol.com.co/radio/2006/09/11/nacional/1157982420_331238.html

65. “Thriller, teatro y acción virtual, el nuevo arsenal de protesta estudiantil”, El Espectador, 11 de noviembre de 2009, <https://www.semana.com/thriller-teatro-accion-virtual-nuevo-arsenal-protesta-estudiantil/109769-3/>

66. Jairo Estrada-Álvarez, Carolina Jiménez-Martín y José-Francisco Puello-Socarrás, *La rebelión social y popular de 2021 en Colombia. Elementos para su comprensión* (Buenos Aires: CLACSO, 2023), 59, <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2827&c=48>

67. Jorge Enrique Osorio (docente y arquitecto), entrevistado por Alberto Berón, 8 de octubre de 2022.

inhóspito ya que no es plaza de encuentro, ni tampoco recibe amablemente al transeúnte. Sin embargo, por su posición “elevada” entre y sobre dos ciudades transformó su ser de no-lugar para convertirse en lugar suspendido⁶⁸. Pero ello cambió con el asesinato de Villa en ese puente, pues su nombre pasó a formar parte de la lista de víctimas y mártires de la protesta social. Lucas evidencia el mensaje que de sus verdugos: la incomodidad que les generaban estos jóvenes no solo por sus consignas, sino porque con ellas paralizaban el tráfico en ese puente. Por tanto, este asesinato en ese escenario vial es ahora un símbolo de las disputas por las representaciones del pasado de Pereira que dibuja una de las tensiones entre imaginarios del futuro a escala local y regional. Así, a medida que la ciudad crece aparecen otras memorias vinculadas a otros intereses económicos y sociales que expresan diferentes aspiraciones y emociones, e incluso resentimientos.

Conclusiones

Los lugares de memoria fungen hoy como uno de los bastiones políticos y sociales más importantes en la historia reciente de Colombia por su estrecha relación con uno de los fenómenos más significativos del país: el conflicto social y armado y sus múltiples matices y mutaciones, lo cual ha generado disputas por esas memorias que en la región cafetera –en especial el departamento de Risaralda– presentan unas condiciones particulares asociadas a su ubicación geoestratégica en la cadena de producción de los mercados criminales y a su imaginario social de progreso, civismo y “posconflicto exitoso”. Los análisis territoriales desarrollados en este artículo permitieron reconocer elementos reivindicados en la obra de Pierre Nora sobre la pues en esas disputas por las memorias sociales del conflicto en este departamento se identificaron particularidades que emergen al describir el impacto de las identidades colectivas en la configuración de lugares de memoria.

De esta manera, podemos nombrar, en primer lugar, la existencia de memorias sociales asociadas al miedo y a la impunidad, como fue el caso del municipio de Santuario, en donde se insinúa un dispositivo de control sobre la representación que pretende imponer versiones simplificadoras de un pasado violento, por ejemplo, en los relatos que banalizan los orígenes de las violencias limitándolas a “disputas entre familias”, con el cual se trata de ocultar la barbarie experimentadas en el territorio. Las versiones que niegan la existencia de hornos crematorios en este municipio materializan un lugar de memoria en disputa, porque esta representación hegemónica se empieza a fracturar ante la emergencia periférica de contranarrativas sociales que desafían el miedo y los vetos impuestos en el territorio por esa visión negacionista. De otro lado, también se observó la pervivencia de memorias sobre el conflicto armado que

68. Marc Augé, *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* (Barcelona: Gedisa, 2000), 84.

han estigmatizado algunas zonas del departamento de Risaralda influenciadas por múltiples violencias, pero en donde las resistencias culturales, étnicas, sociales y políticas de sus habitantes han creado nuevos lugares de la memoria que apuntan a la comprensión de la diversidad, a la construcción colectiva y a la creación de nuevas apuestas por la reconciliación desde una dimensión triétnica evidenciada en el caso del municipio de Pueblo Rico.

Por último, también abordamos el caso de la memoria social en la ciudad de Pereira, en donde se instrumentalizaron las ideas de civismo, progreso o “remanso de paz”, para construir una representación de pasado sobre la base del silencio y el ocultamiento de memorias alternativas que revelan la existencia de violencia como ocurrió el asesinato de un joven líder social en el viaducto que Pereira-Dosquebradas durante el estallido social de 2021, y que se ha intentado desestimar bajo el relato del civismo convirtiéndose en un ejemplo de “memoria sofocada”. Por eso que esta otra memoria perdure depende de la capacidad de las futuras generaciones para mantener vivo el recuerdo de lo ocurrido allí. Las memorias sociales siempre inacabadas y en disputa discurren, especialmente en escenarios de conflicto armado, entre la impunidad, la resistencia y la lucha contra el olvido. En ocasiones, esa tensión confronta las promesas transicionales y revela en su cuestionamiento los intereses globales presentes en los territorios, y las “prácticas grises” de élites locales y regionales que operan a partir de ordenes sociales casuísticos; desafían las prácticas sociales violentas que modelan el tipo de orden y autoridad que impera en los enclaves territoriales y que materializan las representaciones de un pasado simplificado que niega la existencia de violencias sistemáticas, pues estas operan como dispositivos de control desde el olvido para reducir la complejidad de los conflictos territoriales. Así, para el departamento de Risaralda la existencia de varias memorias –como relato de civismo, como recuerdo del horno crematorio o como ejercicio de resistencia– instala nuevos escenarios de batalla –simbólica– en los tiempos inciertos de las múltiples transiciones y mutaciones de renovadas violencias.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- [1] “Casa Étnica de la Asociatividad se inauguró para albergar acciones de reconciliación”. Agencia para la Reincorporación y la Normalización (página web), 21 de junio de 2023, <https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2023/casa-etnia-ca-asociatividad-se-inauguro-para-albergar-acciones-de-reconciliacion.aspx>

[45] Miedo, impunidad y resistencias

- [2] “Esposas de sicarios en Pereira inician huelga de ‘piernas cruzadas’”. Caracol Radio, 11 de septiembre de 2006. https://caracol.com.co/radio/2006/09/11/nacional/1157982420_331238.html
- [3] “Mujeres pereiranas marcharon contra el estigma sexual”. El Espectador, 23 de agosto de 2013. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/mujeres-pereiranas-marcharon-contra-el-estigma-sexual-article-441986/>
- [4] “Thriller, teatro y acción virtual, el nuevo arsenal de protesta estudiantil”. El Espectador, 11 de noviembre de 2009. <https://www.semana.com/thriller-teatro-accion-virtual-nuevo-arsenal-protesta-estudiantil/109769-3/>
- [5] Alzate, Camilo. “La sábana blanca de Jesús Castillo”. El Espectador, 15 de diciembre de 2018. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-sabana-blanca-de-jesus-castillo-article/>
- [6] Arenas-Gómez, Estefanía. “Amenazas de grupos ilegales tienen al borde del desplazamiento a 500 indígenas en Risaralda”. RCN Radio, 12 de mayo de 2022. <https://www.rcnradio.com/colombia/eje-cafetero/amenazas-de-grupos-ilegales-tienen-al-borde-del-desplazamiento-a-500>
- [7] Cárdenas-Chaux, Natalia. “Pueblo Rico, el municipio con más pobreza de Risaralda”. El Tiempo, 14 de febrero de 2020. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/pueblo-rico-el-municipio-de-risaralda-con-mayores-indices-de-pobreza-segun-el-gobierno-nacional-462328>
- [8] Firmiano, Diego. “El crisol triétnico de Colombia”. La Ceiba que habla, 25 de octubre de 2018. <https://lacebraquehabla.com/el-crisol-trietnico-de-colombia/>
- [9] Gobernación de Risaralda. “‘Escuchar, reconocer y comprender para transformar’ para conmemorar la semana por la Paz en Risaralda”. Al día noticias eje cafetero, 3 de noviembre de 2022. <https://aldianoticiasje.com/escuchar-reconocer-y-comprender-para-transformar-para-conmemorar-la-semana-por-la-paz-en-risaralda/>
- [10] Pérez, Rehm. “El Cóndor de ‘Cóndores no se entierran todos los días’”. Magazín al Día 179 (1984): 40-43.
- [11] Reina-López, Carolina. “Risaralda exige seguridad al Gobierno Nacional ante la quema de buses en la vía al Chocó”. Caracol Radio, 26 de mayo de 2023. <https://caracol.com.co/2023/05/26/risaralda-exige-seguridad-al-gobierno-nacional-ante-la-quema-de-buses-en-la-via-al-choco/>

Documentos impresos y manuscritos

- [12] Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). “Desplazamientos Masivos - Enero a mayo 2022”. Reporte del monitoreo hecho por ACNUR, 31 de mayo de 2022. <https://data.unhcr.org/en/documents/details/94392>
- [13] Centro Nacional de Memoria Histórica. *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Bogotá: CNMH - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), 2016. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013/>

- [14] Centro Nacional de Memoria Histórica. *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar*. Tomo I. “*Mataron a la gente por matarla*”: El BCB en Antioquia y el Eje Cafetero. Bogotá: CNMH, 2022. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-bloque-central-bolivar-y-expansion-de-la-violencia/>
- [15] Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y Observatorio de Memoria y Conflicto. “Los orígenes de la violencia y el conflicto armado en cifras”. Recurso interactivo del CNMH, 2020. <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>
- [16] Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEVCNR). *Hay Futuro Si Hay Verdad. Informe Final. Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Eje Cafetero*, tomo 11, vol. 5. 11 tomos, 24 vols. Bogotá: CEVCNR, 2022. <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>
- [17] Cruz Santana, Salvador. *Datos para la historia de Pueblo-Rico, 1891 a 1991: ensayo monográfico*. Pereira: Litografía Imperio, 1991.

Fuentes secundarias

- [18] “Las memorias se dan siempre en escenarios de lucha’: Elizabeth Jelin”. *Hacemos memoria* (página web), 31 de enero de 2022. <https://hacemosmemoria.org/2022/01/31/las-memorias-se-dan-siempre-en-escenarios-de-lucha-elizabeth-jelin/>
- [19] Allier-Montaño, Eugenia. “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”. *Historia y Grafía*, no. 31 (2008): 165-192. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>
- [20] Arias-Quiceno, Otoniel y Julián-Andrés Restrepo-Botero. “Cenaprov y el crecimiento urbano de Pereira 1973-1987. Una mirada a la construcción barrial de Pereira desde sus márgenes”. *Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política* 4, no. 1 (2020): 22-45. <https://doi.org/10.22517/25392662.22561>
- [21] Augé, Marc. *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- [22] Berón-Ospina, Alberto-Antonio y Luis-Adolfo Martínez-Herrera. “Memoria social y transición política. Negacionismo del conflicto armado interno colombiano en la región cafetera”. *Human Review: International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades* 15, no. 5 (2022): 1-10.
- [23] Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005). <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Bourdieu-P.-Wacquant-L.-2005.-Una-invitaci%C3%B3n-a-la-sociolog%C3%ADA-reflexiva.-Editorial-Siglo-XXI.pdf>
- [24] Correa, Jhon y Anderson Gil. “Pereira futura. La proyección de una ciudad moderna en Colombia, 1930-1938”. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia* 7, no. 2 (2023): 1076-1113. <https://doi.org/10.23854/autoc.v7i2.326>

[47] Miedo, impunidad y resistencias

- [25] Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). “Población indígena de Colombia”. En *Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) - 2018*. Bogotá: DANE, 2019. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-eticos/presentacion-grupos-eticos-2019.pdf>
- [26] Estrada-Álvarez, Jairo, Carolina Jiménez-Martín y José-Francisco Puello-Socarrás. *La rebelión social y popular de 2021 en Colombia. Elementos para su comprensión*. Buenos Aires: CLACSO, 2023. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2827&c=48>
- [27] Gil, Anderson-Paul y Luisa-Fernanda Valderrama-Giraldo. “La historia barrial y su situación en Pereira: primeros aportes a la temática”. *Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital* 3, no. 6 (2013): 63-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4793303>
- [28] Jaramillo-Marín, Jefferson, Alberto-Antonio Berón Ospina y Carlos-Alfonso Victoria-Mena. “Pacificación territorial e insubordinación social en una ‘Plaza Roja’. El caso de Quinchía, Colombia”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 47, no. 2 (2020): 113-150. <https://doi.org/10.15446/achsc.v47n2.86143>
- [29] Jaramillo-Marín, Jefferson, Alberto-Antonio Berón-Ospina y Érika-Paola Parrado-Pardo. “Perspectivas disruptivas sobre el campo de la memoria en Colombia”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 25, extra 4 (2020): 162-175. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/32857>
- [30] Jelin, Elizabeth. *Las tramas del tiempo: familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*, compilado por Ludmila da Silva Catela, Marcela Cerruti y Sebastián Pereyra. Buenos Aires: CLACSO, 2020. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2297&c=24>
- [31] López-Giraldo, Carolina. “Crímenes de Estado y justicia transicional en Caldas”. Tesis de maestría, Universidad de Caldas, 2020. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/19553>
- [32] Martínez-Herrera, Luis-Adolfo. *Contra-caras del poder regional: contrabando, narcomenudeo y explotación sexual comercial*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2016. <https://hdl.handle.net/11059/12675>
- [33] Martínez-Herrera, Luis-Adolfo. “Retos del posacuerdo: violencia homicida y prácticas sociales violentas en la ciudad de Pereira”. *Sociedad y Economía*, no. 33 (2017): 289-310. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i33.5633>
- [34] Martínez-Herrera, Luis-Adolfo. *A las sombras del contrabando desarrollo regional y criminalidad en Colombia: el contrabando y la violencia homicida en el departamento de Risaralda*. Pereira: Universidad Católica de Pereira, 2020. <https://editorial.ucp.edu.co/omp/index.php/e-books/catalog/book/1>
- [35] Mojica-Noreña, Michelle y Luis-Adolfo Martínez-Herrera. “Paramilitarismo en el Eje Cafetero. Génesis, repertorios e impactos de una violencia silenciada”. *Sociedad y Economía*, no. 50 (2023): 1-17. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i50.12052>
- [36] Morales-Palacio, Steven. “Búsquedas, un aporte a los procesos de paz. Días de odio y perdón: cuarenta años de violencia en Santuario”. Monografía de grado, Universidad Católica de Pereira, 2014. <https://repositorio.ucp.edu.co/entities/publication/d267b0d0-2824-4881-afea-d77dddea397c>

- [37] Nora, Pierre. "Entre memoria e historia: la problemática de los lugares". En *Les Lieux de Mémoire 1: La République*, Pierre Nora (París, Gallimard, 1984), 19-39, traducido por Fernando Jumar para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina de la Universidad Nacional del Comahue, 1-22. https://www.comisionporlameoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/Universidad%20de%20Comahue
- [38] Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce, 2008.
- [39] Piper-Shafir, Isabel, Roberto Fernández-Droguett y Lupicinio Íñiguez-Rueda. "Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo". *Psykhe* 22, no. 2 (2013): 19-31. <http://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>
- [40] Pollack, Micahel. "Memória, esquecimento, silêncio". *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro 2, no. 3 (1989): 3-15. <https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/2278>
- [41] Rabe, Ana-María. "La memoria no es 'cosa del pasado'. Los retos de la memoria en Colombia desde una perspectiva filosófica". *Philosophical Readings* 11, no. 3 (2019): 144-151. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/32717>
- [42] Red Nacional de Información (RNI) - Unidad para las Víctimas. "Registro Único de Víctimas", infografía, fecha corte 31 de agosto de 2024. <https://cifras.unidadvictias.gov.co/Cifras/#!/infografia>
- [43] Rios-Oyola, Sandra-Milena. "La memoria social: una herramienta de la justicia transicional en Chile y Corea del Sur". *Revista Colombiana de Sociología* 40, supl. 1 (2017): 129-147. <https://doi.org/10.15446/rcc.v40n1Supl.65910>
- [44] Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- [45] Valdata, Marcela. "Memoria". En *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, compilado por Mónica Szurmuk y Robert McKee, 173-177. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- [46] Valencia-Gutiérrez, Alberto. *La Violencia años cincuenta contada por sus víctimas. Los archivos de la Comisión Investigadora*. Cali: Universidad del Valle, 2021.
- [47] Vásquez-Raigosa, Jaime. *Santuaria, Risaralda: historia, cultura y territorio*. Santuario: Jaime Vásquez-Raigosa, 2022.
- [48] Vásquez-Raigosa, Jaime. *Apuntes cronológicos de santuario Risaralda*. Santuario: Jaime Vásquez-Raigosa, 2023.